

DENIS RUSSO BURGIERMAN

UNA NUEVA FORMA DE PENSAR
PANORAMA DEL DEBATE MUNDIAL SOBRE
LAS POLÍTICAS DE DROGAS Y LO QUE
ESPERAR DEL FUTURO

Periodista, director editorial de la revista *Superinteresante* y autor del libro *O Fim da Guerra* (El fin de la guerra) sobre los nuevos modelos de políticas de drogas.

UNA NUEVA FORMA DE PENSAR

PANORAMA DEL DEBATE MUNDIAL SOBRE LAS POLÍTICAS

DE DROGAS Y LO QUE ESPERAR DEL FUTURO

DENIS RUSSO BURGIERMAN

Utilizar sustancias psicoactivas ha sido una característica de prácticamente cualquier comunidad humana, de las cuevas de épocas nómadas a las megalópolis contemporáneas. De las sociedades tribales a los grandes imperios, de los reinos medievales a las naciones modernas, es muy difícil encontrar un solo ejemplo de los asentamientos humanos en cualquier región del mundo donde no hay al menos una sustancia que altera la conciencia, ya sea para uso médico, religioso, recreativo o alguna combinación de estas tres esferas.¹

Estas sustancias son peligrosas por naturaleza, pues afectan a la esencia de lo que somos: cómo nuestros cerebros perciben el mundo. Así que siempre fueron tratadas con mucho cuidado. Tradicionalmente, desde hace milenios, el principal instrumento que la humanidad utilizó para lidiar con el consumo de drogas fue la cultura – no la ley.

En cada sociedad de cada parte del mundo, siempre hubo un conjunto de reglas, interdicciones y rituales para regular el uso de las drogas con el fin de reducir los riesgos y daños². Estas reglas casi nunca se escribieron. Eran sólo memes³, que surgieron más o menos espontáneamente y pasaban de individuo a individuo, de generación en generación, adaptándose poco a poco a los tiempos, influyendo en los comportamientos.

1 Un buen ensayo sobre las posibles explicaciones evolutivas para el uso de drogas por la humanidad se puede encontrar en el libro *La Botánica del Deseo*, de Pollan (2002).

2 El libro *Drogas y Cultura: Nuevas Perspectivas*, editado por Labate et al. (2008), tiene una serie de ejemplos de cómo se produce esta regulación por la cultura.

3 La teoría de los memes, como se les conoce las unidades mínimas de información cultural, análogas a los genes, que son las unidades mínimas de información genética, es una creación del biólogo evolucionista Richard Dawkins, en su clásico *El gen egoísta*, 1976.

A lo largo de la historia, hubo algunas raras experiencias más formales de control. Por ejemplo: la Francia napoleónica prohibió el uso de la marihuana en el Egipto ocupado, en 1798. Pero leyes como esa siempre han sido rarezas históricas – excepciones en medio de un mundo en el que la regla eran controles culturales sutiles.

No fue sino hasta el siglo XX, cuando, de repente, la humanidad decidió intentar una nueva estrategia para hacer frente a las drogas: la prohibición. A lo largo de la primera mitad del siglo pasado, varias regiones empezaron a promulgar leyes que penalizaban el comercio y el uso de ciertas drogas, y poco a poco el rigor de estas leyes fue creciendo. En la década de 1970, el presidente estadounidense Richard Nixon llamó a esta nueva política global que se concretaba: Guerra contra las Drogas. El siglo llegó a su fin con prácticamente todos los países del mundo imponiendo leyes penales severas para frenar el comercio y el consumo de drogas – a menudo más graves que incluso las leyes que castigan el homicidio. Era el ápice de la Guerra contra las Drogas.

Al parecer, este ápice está pasando. Aunque la prohibición sigue en vigor en casi todos los países del mundo para casi todas las sustancias psicoactivas (con algunas excepciones notables, como las drogas producidas por las industrias farmacéuticas, del alcohol y del tabaco), existe en todas partes indicios de que el péndulo llegó al extremo y empieza a volver. Estamos siendo testigos de una constatación casi generalizada de que la Guerra contra las Drogas fue un gran fracaso, ya que no sólo no resolvió los problemas asociados al consumo de drogas, pero creó una serie de otros, algunos mucho más severos que los que intentó solucionar.

Por ejemplo, ella incrementó la violencia, porque creó un mercado muy rentable y sin ningún tipo de supervisión o regulación estatal. Por lo tanto, produjo un incentivo para que se formaron grandes organizaciones criminales con el fin de competir por estos mercados. También creó una enorme fuente de ingresos que ha enriquecido a estas organizaciones. Otro efecto secundario de la Guerra contra las Drogas en algunos países, entre ellos Brasil, fue un proceso de encarcelamiento en masa, sobre todo entre las clases inferiores y las minorías étnicas, más vulnerables a

la acción de la policía,⁴ lo que institucionaliza el racismo y desmoraliza al estado ante estos grupos. Sin mencionar que un mercado tan rentable a las sombras de la ley resulta ser una fuente inevitable de la corrupción, que corroe las instituciones y debilita la democracia.

Un hito del cambio en el debate sobre drogas fue el año de 2011 cuando varios de los principales líderes políticos que comandaron la Guerra contra las Drogas en la década de 1990 hicieron una declaración conjunta asumiendo su fracaso y sugiriendo un cambio de rumbo en el nuevo siglo, hacia una regulación más flexible y eficaz (Global Commission on Drug Policy, 2011). A nivel mundial, la mayoría de los sistemas políticos ha reaccionado lentamente a este cambio de mentalidad, porque la opinión pública tiende a preferir instintivamente enfoques más estrictos, debido al temor generalizado que las drogas causan.

Aun así, comienzan a aparecer en todo el mundo, especialmente en América y Europa, experimentaciones con leyes menos estrictas y más llenas de sutilezas, que pretenden regular el uso de las drogas, en lugar de simplemente prohibir todo. En otras palabras, una normativa compleja, sin respuestas únicas, algo tal vez más similar a los sistemas basados en la cultura que la humanidad ha adoptado desde hace milenios para hacer frente a las drogas.

*

Dos escuelas de pensamiento dominaron las políticas públicas en materia de drogas en la segunda mitad del siglo XX: la Guerra contra las Drogas (GD) y la Reducción de Daños (DR). La GD, diseñada por los Estados Unidos a partir de la burocracia del gobierno federal, asume que las drogas son malas por definición y deben ser combatidas sin descanso – la producción tiene que ser destruida, todas las personas involucradas deben ser encarceladas, todos los usos deben ser restringidos. El objetivo de la

4 Un buen análisis de por qué la Guerra contra las Drogas tiende a conducir al encarcelamiento preferencial de las minorías étnicas, las clases más bajas y los individuos más jóvenes está en *Drogas y Políticas sobre Drogas: lo que todo el mundo necesita saber*, de Kleiman, Caulkins y Hawken (2011).

GD es definitivamente erradicar las drogas en el mundo, y su medida de éxito es simplemente reducir el consumo de drogas.

El otro paradigma, la RD, tiene sus orígenes en la década de 1960, cuando se convirtió en el principio guía inicialmente en Holanda y poco después en otros países europeos como Suiza, Alemania, Dinamarca y, en cierta medida, el Reino Unido. La RD es más pragmática: admite que el objetivo de acabar con la droga es una locura utópica, imposible de realizarse. También es más ponderada: considera que hay mejores y peores uso de las drogas y hacer con que éstos migren a aquellos ya es una victoria. La acción clásica en el inicio de la RD fue distribuir agujas para usuarios de heroína para evitar una epidemia del SIDA con potencial para dañar a toda la sociedad – se verificó que este tipo de acción no aumenta el consumo de drogas, pero reduce significativamente la contaminación del VIH y el gasto en salud pública. De acuerdo con esta forma de pensar, más importante que poner fin a la droga o simplemente reducir las tasas de uso es tratar de reducir o eliminar los daños causados por ella.

Entre los dos enfoques, en el siglo XX, la GD ganó por lejos en términos de influencia. A pesar de la prevalencia razonable de la RD en partes de Europa Occidental, Australia, Canadá y un puñado de países, la mayor parte del mundo se asoció a los americanos, incluso porque había grandes incentivos financieros para los que lo hiciesen, en forma de acuerdos de cooperación internacional.

Pero en el crepúsculo del siglo, los datos sobre los resultados concretos de los dos enfoques comenzaron a acumularse. Y la conclusión es bien clara: ni la RD ni la GD pueden evitar que la gente use sustancias psicoactivas. Pero la RD es mucho mejor en la reducción de los daños que las drogas causan. Los países que han optado por la RD tienen menos SIDA, menos hepatitis C, menos consumo de drogas por menores de edad, drogas menos potentes, casi ninguna sobredosis, menos hacinamiento en las cárceles, menos delincuencia, menos dependencia. De todos modos, la RD funciona mejor.⁵

5 Un buen resumen de las ventajas de la RD sobre la GD se puede encontrar en el informe *War on Drugs* (Ibid.).

Tanto es así que hoy, en 2015, la mayoría de los países del mundo ha adoptado al menos una parte de lo que propone la RD en sus sistemas.⁶ E incluso donde las leyes no han cambiado, el discurso ha cambiado: hoy en día incluso los más conservadores admiten que es más importante reducir el daño causado por las drogas que preocuparse sólo con los índices de uso.

*

Cuando la Guerra contra las Drogas se formuló a partir de la década de 1960, sabíamos muy poco sobre el funcionamiento de sistemas complejos – fue sólo entonces que la complejidad se ha investigado en las universidades.⁷ Hoy sabemos que, a causa de este desconocimiento, las personas que planificaron y ejecutaron la GD cometieron algunos errores conceptuales graves.

La GD fue declarada para hacer con que menos personas usasen drogas – de hecho, en ese momento, se creía que iba a ser capaz de erradicar definitivamente la droga, librar al mundo de este mal. El plan era simple, directo: se prohíben las drogas, se destruyen todas las plantaciones, la gente deja de usar y la guerra está ganada. Como se sabe, no fue así: de hecho, hoy en día se debate si la GD no terminó por causar un aumento en el consumo de drogas.

El error es ignorar que el consumo de sustancias psicoactivas sigue una dinámica mucho más compleja que una simple relación lineal de causa-consecuencia. Hay millones de diferentes motivaciones para el uso de drogas, las más diversas: relajarse, escapar de la responsabilidad, el tratamiento de algún dolor, para sentirse vivo, matarse, por razones sociales, emocionales, médicas, religiosas, para divertirse, olvidar – y esta lista podría seguir por docenas de páginas. Los responsables de la GD no se dieron cuenta de que, mediante la prohibición, sólo estaban añadiendo

6 El informe *Tomando el Control: caminos hacia políticas sobre drogas*, de la Comisión Global de Políticas de Drogas (2014), resume los cambios más exitosos que se están produciendo en todo el mundo.

7 Un buen libro de texto sobre las estrategias para hacer frente a la complejidad es *Hacer que las Cosas Funcionen: Solución de Problemas Complejos en un Mundo Completo*, de Bar-Yam (2005).

más un hilo en la espesa maraña de diferentes razones para el uso o no uso de drogas.

No se puede poner reglas estrictas en sistemas complejos. La ciencia de la complejidad enseña que, en cambio, el mejor que se puede hacer es modular incentivos en el sistema, con el fin de convencer al mayor número de personas a voluntariamente comportarse mejor.

Uno de los errores de la GD fue no se predecir lo que se conoció como efecto vejiga. El efecto, ahora bien entendido, describe una propiedad del mercado de drogas: se comporta de la misma manera que uno de esos globos inflables de fiestas infantiles. Se presiona un extremo, el otro se infla. Eso es lo que suele ocurrir cada vez que la GD toma una acción. Al destruir las plantaciones de coca en Colombia, nuevos cultivos surgen en Perú y Bolivia. Si los traficantes son detenidos en las chabolas, otros ingresan en la carrera. Si una droga es fuertemente reprimida, otra aparece en el mercado. Y cuanto más se aprieta la vejiga, más se infla: cuanto más violenta la represión, más violento es el tráfico.

Este fenómeno se produce debido a que el mercado de las drogas es increíblemente rentable, y la demanda no cesa nunca. La ganancia financiera es demasiado grande – y es mayor cuanto mayor es la represión. Por mayor que sea el riesgo, siempre habrá alguien dispuesto a enfrentarlo – porque las recompensas son inmensas. Una única transacción exitosa fácilmente vale millones de dólares. Esto ayuda a entender por qué no se puede evitar que haya mucha disponibilidad de drogas, incluso donde su comercio se castiga con la pena de muerte.

La GD fracasó porque ignoró el principio fundamental de las políticas públicas complejas: el sistema que controla una cosa jamás puede ser menos complejo que la cosa en sí. Ningún gobierno jamás va a ser capaz de controlar en detalle un comportamiento complejo que se ha generalizado en gran parte de la población. Es físicamente imposible – tendríamos que contratar a un funcionario público para seguir cada usuario.

La única manera de controlar un sistema tan complejo es crear una red igualmente compleja para velar por él. Esta red tiene que ser toda la sociedad, o al menos gran parte de ella, incluyendo el sistema de educación, salud, la familia, la ciudad, el mercado de trabajo. La policía y la jus-

ticia penal, solas, nunca serán capaces de regular algo tan inmensamente complejo.

*

En 2001, un pequeño país muy cercano a los brasileños puso en marcha una nueva estrategia nacional para hacer frente a la droga, totalmente basada en la RD. Portugal retiró de su ley cualquier intención moral y estableció un nuevo procedimiento para tratar los usuarios, que combinaba todas las estrategias que habían comprobadamente funcionado en todo el mundo. Se despenalizó el consumo de drogas, se montó un sistema de salud inteligente para tratar a los que necesitaban ayuda, pero no se legalizó ninguna droga – todas permanecieron prohibidas.⁸ Hoy en día, los buenos resultados del nuevo sistema portugués son evidentes tanto en la salud cuanto en la seguridad pública.⁹

Una característica interesante del sistema portugués es su voluntad de influir en las dinámicas culturales en torno a la droga, en lugar de simplemente imponer una conducta única a todos. El sistema trata de acercarse a los usuarios, entender sus patrones de uso, mapear los riesgos y desarrollar estrategias para mitigarlos. Se trata de una estrategia mucho más complejo que las de la GD, que se limitaba a enviar vehículos a estos lugares, arrestar a todos, sólo para encontrar los lugares de venta en manos de otras personas al día siguiente, con varias consecuencias negativas inesperadas, incluyendo un aumento frecuente de la violencia causada por la disputa por los puntos de venta vacantes.

Más recientemente, otro pequeño país cercano a Brasil fue noticia al rediseñar su sistema para hacer frente a la marihuana. Uruguay implementó en 2014 la Regulación Responsable y se convirtió en el único país

8 Hice una descripción más detallada del sistema portugués en mi libro *O Fim da Guerra* (Burgierman, 2011).

9 Un buen análisis de los resultados obtenidos en los primeros diez años de la implementación del sistema portugués se puede encontrar en *What Can We Learn From the Portuguese Decriminalization of Illicit Drugs*, de Hughes y Stevens (2010).

del mundo donde la marihuana está legalizada y reglamentada para la producción, distribución y uso.¹⁰

Ahora, el sistema da sus primeros pasos, aunque haya tropiezos. La plantación casera y el uso medicinal están en plena marcha, pero la venta en las farmacias ha demostrado ser más difícil de aplicar de lo que se pensaba. Los usuarios también resisten a registrarse en el sistema, por las preocupaciones sobre su privacidad. Es demasiado pronto para analizar los resultados.

Pero los modelos más atrevidos de nuevos sistemas para manejar las drogas están surgiendo en un lugar sorprendente: los Estados Unidos. El país que lideró la implementación global de la GD se convirtió en la última década en el principal foco de la experimentación con nuevas políticas de drogas, especialmente marihuana. En parte, esto se debe a dos características de la república americana: el federalismo y la democracia directa. En los EE.UU., cada estado tiene una gran autonomía para crear sus propias leyes, y también hay varios mecanismos para que los ciudadanos propongan nuevas leyes y las aprueben por referéndum. A través de estos mecanismos, casi la mitad del país legalizó el uso médico de la marihuana, y cuatro estados – Colorado, Washington, Oregon y Alaska – legalizaron la producción, comercialización y venta de marihuana para cualquier uso (el Distrito de Columbia, donde está la capital Washington, DC, también legalizó el uso de la marihuana, pero no el comercio).

En muchos de estos experimentos de flexibilización de las leyes de drogas, un fenómeno notable fue que el nivel de control sobre el uso y los mercados de drogas ha aumentado, en lugar de disminuir, porque el Estado ha delegado parte de esta tarea a los sectores interesados de la sociedad. Por ejemplo, Holanda, en la década de 1970, cuando legalizó el comercio de marihuana en los cafés, determinó que correspondía a los establecimientos garantizar el orden público y la seguridad de los usuarios. El resultado fue una reducción de la violencia y los riesgos asociados con este comercio.

Eventos similares se han observado en varias partes del mundo. Por ejemplo, en la ciudad de Oakland, California, la industria de marihuana

10 Para conocer en detalle el sistema uruguayo, visita el sitio www.regulacionresponsable.org.uy.

medicinal ayuda a financiar la vigilancia y la iluminación de las calles en la zona donde está instalada. En España, algunos de los sindicatos de los usuarios de cannabis, que mantienen cultivos colectivos, cuentan con programas de reducción de daños con el fin de educar a los usuarios para que eviten patrones nocivos de consumo (Burgierman, 2011).

Una cosa en común entre estas experiencias es que, a pesar de todas las expectativas que generan, cuando finalmente fueron implementadas, se siguió una normalidad sorprendente. Lo más interesante que ocurrió fue que sucedió casi nada. El consumo de drogas no explotó, la gente no se puso loca. Más o menos los mismos que ya utilizaban drogas continuaron a utilizarlas. Mientras tanto, hubo una serie de pequeñas victorias en la salud, la seguridad, el espacio público, en la recaudación de impuestos, en las vidas de las personas.

*

Otro de los cambios que tiene lugar en el debate mundial sobre las políticas de drogas es que la discusión no parece limitarse más a los daños causados por las drogas. También hay beneficios. Por ejemplo, los usos medicinales de sustancias como la marihuana y las drogas alucinógenas.

Durante muchos años, la investigación sobre el potencial medicinal de drogas ilegales se vio obstaculizada en gran medida por las restricciones legales. Las afirmaciones de que estas sustancias tenían utilidad farmacéutica fueron ridiculizadas y activamente combatidas por contrariar la premisa básica de la GD de que las drogas son siempre malas.

Pero en los últimos años un gran número de científicos serios, de instituciones sólidas, muchos de ellos sin apreciación previa por las drogas, comenzó a hacer investigación de calidad sobre el tema. Es un fenómeno reciente, típico del siglo XXI, y por lo tanto los resultados son muy preliminares.

Pero ya no hay mucha duda de que la marihuana contiene un arsenal bioquímico que puede ser muy relevante para el tratamiento de una amplia gama de condiciones médicas complejas, desde el cáncer a enfermedades autoinmunes, de dolores crónicos a enfermedades degenerativas y a

diversas condiciones neurológicas y psiquiátricas.¹¹ La marihuana puede de hecho ser tremendamente perjudicial para algunas personas. Pero para otros puede librar de la muerte o reducir en gran medida el sufrimiento.

Otra área de investigación que ha ganado fuerza en los últimos años es sobre el potencial terapéutico de sustancias psicodélicas como la psilocibina (de las setas), el LSD, la ibogaína y la ayahuasca.¹² Al parecer, estas sustancias son capaces de proporcionar experiencias muy intensas que tienen el poder de cambiar sustancialmente la actitud de una persona hacia la vida. Este efecto parece ser muy útil para ayudar a los pacientes a lidiar con problemas de conducta. Por ejemplo, para ayudar a los dependientes para dejar una adicción. O dar fuerza a los pacientes terminales a superar la depresión y enfrentar a la muerte con madurez y tranquilidad.

*

Todas estas encuestas dan qué pensar sobre el papel biológico de las drogas psicoactivas para nuestra especie. Si casi todas las comunidades de todas las regiones del mundo en todos los períodos de la historia hicieron uso de algún psicoactivo, ¿eso no representa una evidencia de que estas sustancias son de alguna manera importante para nosotros – o por lo menos para algunos de nosotros?

A bebés de un año comúnmente les gusta girar sobre su propio eje hasta ponerse mareados – y antes de los dos años son capaces de divertirse con en este efecto y reírse mientras tambalean. Los niños y adolescentes son generalmente los más propicios en buscar experiencias que cambien su percepción de los sentidos – los expertos especulan que es una estrategia que la evolución grabó en nuestro cerebro para expandir la capacidad cognitiva durante los años de desarrollo del cerebro.

Nuestra especie – como muchas otras – está equipado con un “apetito” por drogas (así como hay un apetito para la comida y otro para el

11 El documental *Ilegal*, dirigido por Tarso Araújo y Rafael Erichssen, de que yo era uno de los productores, trae un buen balance del debate sobre la marihuana medicinal en Brasil.

12 La historia del resurgimiento de la investigación con psicodélicos se cuenta bellamente por Michael Pollan en el reportaje *The Trip Treatment*, publicado por la revista *The New Yorker* en 09 de febrero de 2015.

sexo) (Siegel, 1989). En situaciones de alto estrés, por ejemplo, muchos de nosotros tenemos un deseo casi irresistible de alterar la conciencia. Suprimir el apetito mediante una fuerza externa es algo que raras veces funciona, como sabe cualquiera que viva con un trastorno alimenticio o alguna adicción conductual.

Pero eso no quiere decir que sea imposible vivir de forma saludable con un gran apetito. Una persona que sufre de compulsión alimentaria puede educarse para comer zanahorias en vez de tocino, por ejemplo, con una gran mejora en la calidad de vida. Pero generar estas alternativas no es algo que se puede hacer a través del Código Penal. Una ley que prohíbe el tocino probablemente sería contraproducente, aumentando el resentimiento infantil contra la zanahoria, al mismo tiempo en que daría las condiciones para el surgimiento de un violento comercio ilegal de tocino.

Sólo la cultura es suficientemente compleja y sutil para colocar diversos incentivos en el camino de las personas, con el fin de favorecer a los mejores hábitos y desalentar los peores. Cada vez más, los sistemas para lidiar con las drogas son complejas redes de incentivos diseñadas para influir en la cultura, en lugar de las rígidas reglas que se aplican de forma idéntica para todos.

Se trata de un profundo cambio de mentalidad. En el siglo XX, se creía que la única manera de lidiar con un problema tan grave como las drogas sería con un esfuerzo global, centralizado, de lógica hipervertical: la ONU acordando reglas y cada gobierno nacional poniéndolas en práctica al mismo tiempo, sin espacio para experimentaciones. Hoy en día está más claro que esta forma jerárquica de pensar simplemente no funciona con problemas complejos. Como el consumo de drogas es un asunto individual, que varía enormemente de una persona a otra, sólo se puede controlarlo con una red horizontal de control, flexible y diversa. Cada vez más, las soluciones al problema son locales, idealizadas para situaciones específicas, que pueden aplicarse de manera diferente a cada uno.

Por supuesto este cambio no ocurrirá de un momento a otro. En gran parte del mundo, los gobiernos, las policías y los sistemas judiciales están en manos de personas creadas bajo la influencia de la GD. Es natural que estas personas no quieran renunciar al poder de controlar los sistemas en sus países de forma centralizada. Lo que estamos viendo ahora es

un cambio lento, con una nueva generación, ya establecida dentro de un nuevo paradigma, que gradualmente asume el comando de las instituciones. Estas personas tienden a no cometer los mismos errores.

Una nueva forma de pensar ya domina el debate cualificado sobre las drogas. Se espera que estas nuevas ideas terminen dando lugar a una nueva forma de abordar la cuestión – una manera compatible con la complejidad humana.

REFERENCIAS

Bar-Yam, Y. **Making Things Work: Solving complex problems in a complex world**. Cambridge: Neesi Knowledge Press, 2005.

Burgierman, DR. **O Fim da Guerra: a maconha e a criação de um novo sistema para lidar com as drogas**. São Paulo: Leya, 2011.

Dawkins, R. **O Gene Egoísta**. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

Global Commission on Drug Policy. **War on Drugs**. 2011. Available at: http://www.globalcommissionondrugs.org/wp-content/themes/gcdp_v1/pdf/Global_Commission_Report_English.pdf. Access on: 25 abr. 2015.

Global Commission on Drug Policy. **Taking Control: pathways to drug policies that work**. 2014. Available at: <http://www.globalcommissionondrugs.org/reports/>. Access on: 25 abr. 2015.

Hughes, CE, Stevens, A. **What Can We Learn From the Portuguese Decriminalization of Illicit Drugs**. Oxford: Oxford University Press, 2010.

Kleiman, MA, Caulkins, JP, Hawken, A. **Drugs and Drug Policy: What everyone needs to know**. Oxford: Oxford University Press, 2011.

Labate, BC et al (Ed.). **Drogas e Cultura: Novas perspectivas**. Salvador: Edufba, 2008.

Pollan, M. **The Botany of Desire: A plant's-eye view of the world**. New York: Random House, 2002.

Pollan, M. **The Trip Treatment**. The New Yorker, New York, 9 fev. 2015. Available at: <http://www.newyorker.com/magazine/2015/02/09/trip-treatment>. Access on: 15 abr. 2015.

Siegel, RK. **Intoxication: Life in pursuit of artificial paradise**. New York: Dutton, 1989.